



“Por la fe cayeron los muros de Jericó, después de dar la vuelta a su alrededor durante siete días...” (Heb 11,30)

“Todo lo que pidan en la oración, con tal de que crean, lo recibirán.” (Mt 21,22b)

Sitio de Jericó del ANE (Guía completa)

No importa cuántas murallas debamos derrumbar, ni qué tan formidables éstas sean, la oración y el sacrificio nos permitirán permanecer unidos para destruir muros de tinieblas y construir, con la Gracia y el Poder de Dios, grandes fortalezas, cimentadas en la FE.

ÍNDICE

I. LA IMPORTANCIA DEL JERICÓ.

II. ORIGEN DEL JERICÓ.

Explicaciones geográficas, históricas, espirituales.

- 1.- La ciudad de Jericó:
- 2.- El Sitio de Jericó y la caída de sus murallas (Resumen del relato bíblico JOS 6,1-20)
- 3.- Las Murallas de Jericó (según la Arqueología):
- 4.- La conquista y la caída de las murallas de Jericó (Copia textual de la Sagrada Biblia)
 - 4.1 La conquista de Jericó (Josué 6, 1-16.20)
 - 4.2 Procesión alrededor de Jericó.
- 5.- El Sitio de Jericó como un recurso de nuestra Fe hoy (Historia de sus inicios)

III. CÓMO SE HACE Y QUÉ ES LO QUE HAY QUE HACER EN EL SITIO DE JERICÓ (INSTRUCCIONES Y RECOMENDACIONES PRÁCTICAS)

IV. INTENCIONES DE NUESTRO “SITIO DE JERICÓ”:

V. HOJA DE PROGRAMACIÓN DE PRÁCTICAS DE PIEDAD. (Anexado en otro documento de Excel)

VI. LECTURAS BÍBLICAS ADECUADAS PARA REALIZAR EL JERICÓ.

1.- Dios escucha la oración y el arrepentimiento

Del libro de Jonás 3, 1- 10; 4, 1- 11

2.- La Intercesión de Abrahán (Del Libro del Génesis)

Capítulo 18,16-33

Capítulo 19,1-23

Del Libro de las Profecías De Daniel

Daniel 8,1-27

Daniel 9,1-19

Daniel 9,20-27

SE RECOMIENDA LA LECTURA DEL LIBRO DE DANIEL CAPÍTULOS 10 Y 11 (PARA CONOCER EL CONTEXTO)

Daniel 12,1-13

3. El combate espiritual y la intercesión recíproca

Apocalipsis 12,1-17;

Efesios 6,10-22

4. Nuestro camino espiritual y la misión a la que hemos sido llamados

Mateo 5,1-12; 13-16; 17-20

5. Pedir a Dios y dar a los demás (el perdón)

Mateo 18,19-21; 23-35

6. Somos hijos del Dios Todopoderoso. ¡Abandonémonos confiadamente en Él!

Romanos Capítulo 8,1-4; 5-17

JERICÓ

I. LA IMPORTANCIA DEL JERICÓ

Hemos visto que a través de la Historia de la Salvación, desde nuestro padre Abrahán, en reiteradas ocasiones el Señor ha querido servirse del ser humano, para dar cumplimiento a Su Voluntad y realizar (a través de los hombres y mujeres de fe) sus promesas.

Como miembros del Apostolado de la Nueva Evangelización, por nuestra espiritualidad “Eucarística y Mariana”, nosotros hemos aceptado libremente sumarnos a la acción salvífica de Cristo, comprometiéndonos en amor y sacrificio a “ayudarle a salvar almas”, para glorificarle y contribuir en la construcción de Su Reino.

Sin embargo, no siempre tenemos la suficiente energía, la disposición de ánimo necesaria, la fuerza espiritual requerida para cumplir con esa misión, que debiera ser el objetivo central de nuestras vidas.

Muchas veces, al igual que San Pablo, nos damos cuenta de que no hacemos el bien que queremos, sino que, por el contrario, hacemos el mal que detestamos. (Cfr. Rom 7,19). Bastaría con ponernos a pensar un poquito, para darnos perfecta cuenta de que los frutos de nuestra labor apostólica, y aún los de nuestra propia conversión, están todavía muy lejos de lo que el Señor espera.

Pero también podemos ver con claridad, aunque sin ánimo de justificarnos, que el medio que nos envuelve, no nos ayuda: ni a ser lo que debemos ser, ni a hacer lo que tenemos que hacer.

Muchos recordaremos, incluso con asombrosa precisión, lo que escribía también el mismo San Pablo a los Efesios: *que “no nos estamos enfrentando a fuerzas humanas, sino a los poderes y autoridades que dirigen este mundo y sus fuerzas oscuras, los espíritus y fuerzas malas del infierno.”* (Cfr. Ef 6,12).

Sin embargo, no tomamos con la suficiente seriedad esta advertencia del Apóstol, y en consecuencia somos frecuentemente derrotados, individual y colectivamente, por el maligno.

Conscientes de que esta hora requiere, más que nunca antes, de nuestros sacrificios y oración conjunta, en circunstancias en las cuales el mal está cercando, envolviendo y “ajustando” a la humanidad, hemos visto la urgente necesidad de unirnos en una ferviente súplica de Misericordia a Dios, para que derribe las murallas del pecado y del mal, que amenazan con asfixiar a Su Iglesia y al mundo entero.

Desde que asumieramos la Dirección General de esta Obra del Señor, comenzamos a llamar la atención de nuestros hermanos acerca de la naturaleza del **“Combate Espiritual”** que debemos librar, a nivel individual, familiar, de nuestras pequeñas comunidades, de la Iglesia toda y de las sociedades dentro de las cuales nos desenvolvemos.

Hoy vemos que es necesario fortalecerse más en la oración e implorar a Dios Todopoderoso que nos ayude, para que podamos cumplir eficazmente con la difícil misión que nos ha sido encomendada.

Es pues necesario derrumbar las murallas personales del egoísmo, de la apatía, de la comodidad y de la indiferencia; de la tibieza espiritual, de las susceptibilidades, de las envidias, de los celos; desterrar los afanes de figuración, la soberbia y los rencores. Debemos luchar contra nuestras propias faltas de fe, de caridad y de esperanza. Pedirle de corazón al Señor que nos ayude a crecer en gracia y santidad.

Nos urge rogar a Dios para que nos enseñe a edificar con sabiduría Su Iglesia en nuestras familias; pedirle por nuestros hijos, niños y jóvenes; por su conversión y su crecimiento espiritual; por la consolidación de nuestras comunidades; por nuestro Apostolado en su conjunto y por toda la Iglesia, para que fiel al Santo Padre, pueda ser Luz en medio de las tinieblas que sofocan a este mundo.

Necesitamos vencer el cerco que, desde el ámbito del poder político, se está edificando para estrangular la moral cristiana: Las leyes que atentan contra la vida y la familia, la difusión del socialismo ateo y otras formas de totalitarismo; el surgimiento de líderes “mesiánicos”, que pretenden suplantar a Dios y que, de diversas maneras, atacan (o atacarán) a Su Iglesia.

Debemos, como hizo Abrahán, pedirle a Dios que fije su vista en los pocos justos que pueda haber en medio de este mundo convulsionado, y suplicarle que, por su infinita Misericordia, tenga piedad de esta humanidad que le ha dado completamente la espalda.

A partir del análisis de todo lo que brevemente hemos tratado de exponer hasta el momento, la Dirección General del ANE, atendiendo diversas iniciativas, decidió llevar adelante el primer “Sitio de Jericó” del Apostolado de la Nueva Evangelización a nivel mundial, con la confianza plena de que nuestras súplicas serán escuchadas por el Altísimo, y que Atento a nuestra oración, el Padre Bueno nos ayudará a sacudir, en primer lugar, nuestras almas aletargadas, para que podamos ser, conforme a Su Voluntad, “Sal de la tierra y Luz del mundo”. (Cfr. Mt 5,13-16)

Así pues, aunque son muchas las “intenciones” por las cuales se está llevando adelante este “Cerco de Jericó” (las mismas que de alguna manera ya se expusieron, y que se adjuntarán a este documento en forma de “lista punteada”), y aunque cada uno podrá además agregar a sus oraciones alguna sana intención, conforme a sus necesidades personales, familiares o comunitarias; nosotros les suplicamos que **la primera intención** en la realización de este Sitio sea la conversión personal, profunda y definitiva de cada uno, y de todos los hermanos de nuestro Apostolado, para que esta Obra del Señor pueda dar el fruto que Dios está esperando de nosotros.

Estemos seguros de que al concedernos Dios ese verdadero milagro, todo lo demás vendrá por añadidura, pues sin ánimo de presumir debemos decirles que, a esta altura de nuestro desarrollo, ya somos los suficientes como para (si estamos verdaderamente convertidos), poder cambiar el mundo.

Y si esto les parece una exageración, vean nada más lo que fueron capaces de hacer una Madre Teresa de Calcuta, un Karol Józef Wojtyła, un Francisco Xavier Nguyen Van Thuan, una Chiara Lubich (sin tener que remitirnos a personajes de otros tiempos); o todo lo que hicieron, en oración y ofrenda personal, los once amigos fieles a Jesús, que recibieron de Él la encomienda de extender Su Iglesia por el mundo.

Por eso les ruego que nos unamos todos, responsablemente ante el Señor, en la realización de este evento, cada vez que se realice.

II. ORIGEN DEL JERICÓ. Explicaciones geográficas, históricas, espirituales.

1.- La ciudad de Jericó:

Jericó es una ciudad de Palestina, situada en las orillas del río Jordán. Está ubicada al pie de las colinas que conducen a la región montañosa de Judá, a unos 8 Km. de la costa, al norte del Mar Muerto.

Fue construida en una zona de depresión geográfica, a unos 240 metros por debajo del nivel del Mar Mediterráneo; aproximadamente a 27 kilómetros al noreste de lo que luego sería la ciudad de Jerusalén.

Con un agradable clima tropical, la ciudad de Jericó estaba ya desde tiempos del Antiguo Testamento repleta de palmeras, balsameras, alheñas, sicómoros e higueras (Cantar 1,14; Lc 19,2.4), y según se sabe, sus rosas eran consideradas excepcionalmente bellas (Eclesiástico 24,14).

Los hallazgos arqueológicos muestran que Jericó se edificó originalmente hace más de diez mil años, y la ciencia ha permitido constatar que, desde los tiempos prehistóricos, hubo tres asentamientos humanos distintos, cercanos a la localización actual de esa ciudad en Cisjordania.

Jericó es mencionada varias decenas de veces en las Sagradas Escrituras, y fue una importante ciudad del Valle del Jordán, en la ribera occidental de ese río. En una época, fue conocida como “*la Ciudad de las Palmeras*”, que es como se la menciona en el libro del Deuteronomio (34,3) y en el de Jueces (3,13).

Pero la primera vez que se habla de Jericó en la Biblia es en relación con el campamento de los israelitas en Sitim, donde se realizó un censo y se prepararon los ejércitos judíos, en vistas a la conquista de las tierras en las que se asentarían, luego de 40 años de peregrinar por el desierto. (Núm 22,1 y 26,3).

Por el libro del Deuteronomio (**Deut 34,1-5**) sabemos que fue frente a la ciudad de Jericó que Moisés murió, dejando como su sucesor a Josué, para guiar al pueblo hebreo. Allí leemos lo siguiente:

Moisés subió del llano estéril de Moab al cerro de Nebo, a la cumbre de Pisga, frente a Jericó, y Yahvé le mostró toda la Tierra: de Galaad hasta Dan, todo Neftalí, la tierra de Efraím y de Manasés, toda la tierra de Judá, hasta el mar occidental, el Negueb, la llanura, el valle de Jericó, ‘ciudad de las Palmeras’, hasta Soar.

Y le dijo Yahvé: “Esta es la tierra que prometí a Abrahán, a Isaac y a Jacob, y juré que se la daría a su descendencia. Dejo que la veas con tus propios ojos, pero no entrarás en ella”. Allí murió Moisés, siervo de Yahvé, en el país de Moab, conforme Yahvé lo había dispuesto.

Palabra de Dios - Te alabamos Señor

2.- El Sitio de Jericó y la caída de sus murallas (Resumen del relato bíblico JOS 6,1-20)

La situación de Jericó, ciudad altamente fortificada, le daba el dominio del bajo Jordán y de todos los pasos que llevaban a los montes occidentales. Por lo tanto, la única manera de que los israelitas pudieran avanzar hacia el interior de Canaán (su “*Tierra Prometida*”) era tomando la ciudad de Jericó.

Por eso Josué envió a dos espías, para que reconocieran la ciudad (Jos 2,1-24), el pueblo atravesó milagrosamente el Jordán en seco y plantaron sus tiendas frente a las murallas.

Por orden de Dios, los soldados y los sacerdotes, llevando el Arca de la Alianza, fueron dando vueltas alrededor del muro que circundaba la ciudad, una vez por día, durante seis días consecutivos. Siete sacerdotes precedían el Arca, tocando siete trompetas de cuernos de carnero.

El séptimo día, conforme al mandato de Yahvé, sacerdotes y soldados dieron siete veces la vuelta a Jericó, y al final de la séptima vuelta, mientras resonaba el toque prolongado de las trompetas, el ejército rompió en un fuerte clamor. **Inmediatamente las murallas se derrumbaron, y los israelitas pudieron ingresar en la ciudad.**

3.- Las Murallas de Jericó (según la Arqueología):

Existen muestras arqueológicas de una pared que estaba construida alrededor de la ciudad de Jericó. Ésta estaba hecha de adobe, pero tenía un revestimiento externo de piedra.

Las evidencias muestran la muralla que habría sido destruida entre el siglo XVI y el siglo XV antes de Cristo. La secuencia y las fechas exactas de estos restos son muy difíciles de establecer, y naturalmente el tema es muy controvertido y polémico, por sus implicancias religiosas.

La destrucción de las *Murallas de Jericó* data, a ciencia cierta, del período denominado como “Bronce Medio” (una vasta época que comprende entre el año 1600 y el 1200 a. C.). Los descubrimientos invitan a pensar que la destrucción se debió a un terrible “terremoto”, por el estudio de un estrato arqueológico quemado, denominado “*Destrucción Ciudad IV*”.

Obviamente, existen discusiones acerca de si dicha destrucción corresponde a la descrita en la Biblia o no. Pero es difícil pensar que semejante fortaleza se hubiese venido abajo por obra de un simple ataque militar, habida cuenta de que los ejércitos hebreos no tenían ni catapultas ni cañones.

De acuerdo con el relato bíblico, los israelitas ingresaron a la ciudad y la destruyeron después de que sus murallas cayeran milagrosamente, alrededor del año 1407 a. C. Las excavaciones del arqueólogo John Garstang, realizadas entre 1930 y 1936, datan la destrucción de Jericó hacia el año 1400 a. C., pero las excavaciones de Kathleen Kenyon, realizadas en 1950, la fecharon hacia el año 1550 a. C.

Por su parte, el arqueólogo Bryant G. Wood, criticó el trabajo de Kenyon, después de analizar detenidamente sus “notas de campo”. Wood observó ambigüedades en las investigaciones y realizó pruebas con el carbono 14 en el estrato quemado, las mismas que le dieron como resultado el año 1410 a. C., con unos 40 años de margen de error. En tal sentido, hacia 1999 Wood confirmó las conclusiones a las que había llegado Garstang en los años ‘30, por lo que la fecha de la caída del muro y la destrucción de Jericó coincidirían con las de la narración bíblica.

Los hallazgos arqueológicos de esta capa de destrucción son verdaderamente sorprendentes, y muchos de ellos (como el descubrimiento de un pequeño sector de la ciudad que no se destruyó, o la existencia de granos de cereal intactos en algunas vasijas encontradas, y otros tantos hallazgos que no es oportuno mencionar en este documento, para no extenderlo ya demasiado) vienen a confirmar variados aspectos del relato bíblico, que leeremos a continuación.

4.- La conquista y la caída de las murallas de Jericó (Copia textual de la Sagrada Biblia)

4.1 La conquista de Jericó (Josué 6, 1-16.20)

1 La ciudad de Jericó estaba cerrada por miedo a los israelitas; la habían cerrado y nadie salía ni entraba. 2 Yahvé dijo a Josué: "¡Mira! Pongo a Jericó en tus manos con su rey y sus mejores soldados. 3 Ustedes los hombres de guerra van a dar una vuelta completa a la ciudad y harán lo mismo cada día durante seis días. 4 Siete sacerdotes llevarán las siete trompetas de los jubileos delante del Arca. El séptimo día darán siete vueltas a la ciudad, luego los sacerdotes tocarán la trompeta. 5 Cuando el sonido del cuerno de carnero se prolongue, todo el mundo lanzará el grito de guerra. Entonces se derrumbará la muralla de la ciudad y todo el pueblo se lanzará al asalto, cada uno por el lugar que tenga al frente".

6 Josué, hijo de Nun, reunió pues a los sacerdotes y les dijo: "Llevarán el Arca de la Alianza, y siete sacerdotes llevarán las siete trompetas de los jubileos delante del Arca de Yahvé". 7 Luego volviéndose al pueblo, le dijo: "Pasen y den una vuelta completa a la ciudad; los hombres armados irán delante de Yahvé".

8 Cuando Josué hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes que llevaban las siete trompetas de los jubileos delante de Yahvé, pasaron e hicieron sonar cada uno su trompeta; el Arca de la Alianza de Yahvé

iba detrás de ellos. 9 Los hombres armados iban delante de los sacerdotes que tocaban la trompeta, y la retaguardia caminaba detrás del Arca. Se avanzaba al son de trompetas. 10 Josué había dado al pueblo esta orden: “¡No lancen el grito de guerra! Que no se les oiga hasta cuando les diga: ¡Griten! Entonces lanzarán el grito de guerra”.

4.2 Procesión alrededor de Jericó.

11 El Arca de la Alianza caminó alrededor de la ciudad. Dio una vuelta completa alrededor de ella y luego regresaron al campamento donde pasaron la noche. 12 Josué se levantó muy temprano y los sacerdotes tomaron el Arca de Yahvé. 13 Los siete sacerdotes que llevaban las siete trompetas delante del Arca de Yahvé se pusieron en camino y tocaron la trompeta. Los hombres armados iban delante de ellos y la retaguardia seguía al Arca de Yahvé. Se avanzaba al son de trompetas.

14 El segundo día se dio de nuevo una vuelta entera a la ciudad y luego regresaron al campamento y así se hizo durante seis días. 15 El séptimo día, cuando despuntaba el alba, se dieron siete vueltas alrededor de la ciudad. 16 A la séptima vez, cuando los sacerdotes tocaban la trompeta, Josué dijo al pueblo: “¡Lancen el grito de guerra! ¡Yahvé les entrega la ciudad!”

(...) 20 El pueblo lanzó entonces el grito de guerra y resonó la trompeta. Apenas oyó el pueblo el sonido de la trompeta, lanzó el gran grito de guerra y la muralla se derrumbó. El pueblo entró en la ciudad, cada uno por el lugar que tenía al frente y se apoderaron de la ciudad...

Palabra de Dios - Te alabamos Señor

5.- El Sitio de Jericó como un recurso de nuestra Fe hoy (Historia de sus inicios)

En el mes de noviembre de 1978, pocos días después del cónclave que lo había llevado al Trono de Pedro, el Santo Padre Juan Pablo II manifestó su interés y deseo de ir a su tierra natal, Polonia, el 8 de Mayo próximo (1979), para celebrar allí el nonagésimo primer (91º) aniversario del martirio de San Estanislao, obispo de Cracovia.

El 8 de diciembre de 1978 (día en que celebramos la Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María); a través de una Revelación Privada, Nuestra Señora pidió que se rezaran Rosarios continuos durante siete días y siete noches, en la Abadía de Czestochowa, desde el 1º al 7 de mayo de 1979, a fin de que el Papa Juan Pablo II pudiera realizar ese viaje.

En todas las oraciones se pedía la intercesión de la Santísima Virgen María para que desaparecieran todos los obstáculos que se habían estado presentando para impedir la realización de ese viaje, y se pedía al mismo tiempo que aquella visita fuese muy fructífera.

Es necesario recordar que en aquel tiempo el gobierno polaco estaba en manos del partido comunista, que naturalmente no estaba dispuesto a aceptar la llegada de Juan Pablo II al país, porque a su entender, eso podía perjudicar la difusión del ateísmo, que es una de las bases de la ideología comunista.

Aunque el Obispo de Czestochowa (Mons. Stefan Barela) y su Vicario General habían aprobado la forma de Oración señalada por la Virgen, el entonces rector de la abadía sugirió adelantar la fecha, porque le parecía que estaba demasiado cercana a la que se había previsto para el viaje papal. (Pensaba que estarían muy “sobre la fecha” del viaje pontificio, y seguramente quería que se hicieran las oraciones con tiempo).

Ante esa observación, el fundador y presidente de la Legión de María en Polonia, Sr. Anatol Kaszczuk, le respondió en fe que Nuestra Santísima Madre no podía equivocarse, y que si no se hacía en la fecha indicada por Ella, pues entonces era mejor que no se hiciera, por lo cual el rector tuvo que retractarse y acceder a que se realizase en las fechas indicadas.

Fue así como se comenzó el 1º de mayo de 1979 con la Adoración al Santísimo, la realización de Eucaristías y el rezo del Santo Rosario durante 7 días con sus noches, para finalizar el 7 de mayo.

Diariamente hubo la celebración de varias misas, adoraciones al Santísimo Sacramento y rezo del Santo Rosario ante el Sagrario, con el Señor expuesto. Hubo también muchos cantos de alabanza y meditaciones frente al Santísimo.

“A estas oraciones maravillosas, Rosarios en su mayoría, les llamamos ‘SITIO DE JERICÓ’, que se realizan con el Santísimo Sacramento expuesto –expresaba el Señor Kaszczuk al referir su experiencia—.

Teníamos la seguridad de que estábamos destruyendo los muros de tinieblas de Satanás y que estábamos pasando sobre las murallas del Jericó del infierno; estábamos ciertos de estar peleando contra los príncipes de las tinieblas, así de grande era la fe con que hacíamos nuestras oraciones y meditaciones...”

Cuentan los testigos y promotores actuales de esta forma de oración que al día siguiente de que se inició el primer “Sitio de Jericó”, Monseñor Zbigniew Kraszewski, obispo auxiliar de la Comisión Mariana del Episcopado Polaco, fue informado por las autoridades del régimen comunista que se le autorizaría al Papa Juan Pablo II su visita a Polonia, **“pero con algunas restricciones”**.

(Nuevamente en fe) El Obispo les contestó valiente y arriesgadamente que cualquier restricción en el viaje papal a Polonia sería una humillación para la Iglesia en su conjunto, y que en tales condiciones, la visita no se realizaría. El 7 de mayo, que era el último día del sitio, el gobierno polaco dio marcha atrás y autorizó la visita del Papa Juan Pablo **“sin restricción alguna”**.

Los polacos atribuyeron ese triunfo de la fe directamente al “Sito de Jericó” que se realizaba, y desde entonces ese conjunto de prácticas devocionales se fue difundiendo con muchos testimonios de éxito a través del mundo.

Todos fuimos testigos de los frutos que comenzaron a verse con aquel viaje. Allí comenzó, entre otras cosas, la caída del régimen comunista. Allí fue donde Juan Pablo II levantó el estandarte en alto y dijo: **“Se ha iniciado una Nueva Evangelización...”**

III. CÓMO SE HACE Y QUÉ ES LO QUE HAY QUE HACER EN EL SITIO DE JERICÓ (INSTRUCCIONES Y RECOMENDACIONES PRÁCTICAS)

El Sitio de Jericó, bien llevado adelante, consiste en la Adoración al Santísimo Sacramento durante 7 días y 7 noches seguidas, las 24 horas del día.

Allí se pueden alternar momentos de oración contemplativa, meditación, alabanza, lectura meditada, el rezo del Santo Rosario, del Vía Crucis, etcétera. **(Adjuntamos lecturas bíblicas adecuadas, favor de ir al punto VI de este documento).**

Se establecen turnos, con el fin de realizar Oración de manera continua e ininterrumpida, para poder derribar y destruir cualquier muralla, cerco, obstáculo o impedimento que el maligno haya levantado o esté tratando de erigir, y que vaya en contra de lo que Dios quiere de nosotros y para nosotros.

Se busca la intercesión de la Santísima Virgen María para que Ella rompa las cadenas del pecado y combata eficazmente, junto a San Miguel Arcángel y las Milicias Celestiales, contra el poder que ejerce o pretende ejercer el enemigo sobre los hijos de Dios Altísimo.

Es conveniente que en cada turno de adoración y oración haya al menos dos personas inscritas, de tal manera que si una de ellas falla, a causa de algún inconveniente imprevisto, la oración no se tenga que ver interrumpida.

La celebración diaria de la Santa Misa con las intenciones del “Sitio de Jericó” es muy importante, y es conveniente que, de ser posible, asistan a ella todas las personas que participarán del “sitio”.

Conscientes de que no en todos los Centros Locales de nuestro Apostolado contaremos con la cantidad necesaria de personas, para poder cubrir los turnos de adoración y oración necesarios, buscaremos la forma de suplir estas carencias de diversas maneras, según nos inspire el Espíritu Santo.

Entre las distintas posibilidades de subsanar el problema de falta de voluntarios para cubrir los turnos, la primera de ellas es la de ampliar esta convocatoria, promoviendo la participación en este “Cerco de Jericó” de personas que no pertenezcan al ANE: miembros de otros Apostolados amigos, feligreses de las parroquias en las que trabajamos, etcétera.

También se podría sortear esta dificultad estableciendo turnos diarios de doce horas (o de las que objetivamente se pueda cumplir), en vez de hacerlos de veinticuatro.

Otro problema con el cual también se podrían enfrentar los Centros Locales del ANE donde no tenemos oratorio o capilla, sería el de encontrar el lugar adecuado para llevar adelante esta iniciativa. En tales casos, lo más conveniente será buscar alguna Capilla en la cual se realice Adoración Perpetua, (o el Sagrario de alguna Parroquia) para poder utilizarla con este propósito.

Con el fin de sortear ambos obstáculos (el de la falta de una capilla y el de la falta de personas para cubrir los turnos de adoración), se podrían organizar turnos de oración, como ser el Rezo del Santo Rosario en las casas de las personas que puedan colaborar con la realización del “sitio”; para lo cual convendrá también establecer las “cadenas de oración”, coordinando bien los horarios.

Los ayunos por día y otros pequeños sacrificios y mortificaciones, también organizados por turnos, además de complementar las jornadas de adoración y oración ya establecidos, podrían ayudar a suplir las carencias de gente y espacio que pudieran presentarse.

IV. INTENCIONES DE NUESTRO “SITIO DE JERICÓ”:

- Por el Santo Padre, por todos los sacerdotes, religiosos y religiosas, pidiendo al Señor que les fortalezca, bendiga y reconforte con Su Santo Espíritu. Pedimos en especial por los Obispos, presbíteros, religiosos y religiosas que apoyan a nuestro Apostolado en el mundo.
- Por la unidad y santificación de las familias, en particular aquellas que se encuentran en problemas.
- Por todos los jóvenes y por su conversión. Por los niños, para que crezcan sanos espiritualmente.
- Por la Paz en el mundo entero, y por la promoción de la “Cultura de la Vida”, frente a toda la legislación que promueve la muerte (iniciativas en favor del aborto y/o la eutanasia, de la legalización de los matrimonios homosexuales y su presunto “derecho” a la adopción, de la manipulación genética y las pruebas con embriones humanos, etc.)
- Por la conversión del mundo y el triunfo de los Sagrados Corazones.
- Por el ANE.
- Por nuestros fundadores, Catalina, su salud y sus intenciones personales, por el Padre Renzo y sus intenciones personales, también.
- Por el Instituto Stella Maris; pidiendo la conversión y bendiciones para cada uno de sus integrantes y bienhechores.
- Por las necesidades personales, familiares y comunitarias de todas las personas que participen de este “Sitio de Jericó”.
- Por la caída del cerco que están armando las ideologías anticristianas en todo el mundo.
- **Pueden añadirse otras intenciones comunitarias.**

V. HOJA DE PROGRAMACION DE PRÁCTICAS DE PIEDAD

Donde se indica las fechas de las prácticas de piedad a realizar y los integrantes por zonas (del Apostolado de la Nueva Evangelización) que deberá realizar la práctica de piedad.

Favor de revisar el documento llamado ANE JERICO, es Hoja de Excel anexada en este correo electrónico.

XZVI. LECTURAS BÍBLICAS ADECUADAS PARA REALIZAR EL JERICÓ.

Lecturas para meditar en la realización del Sitio de Jericó

(Se pueden fotocopiar y dejar un par de ejemplares en la Capilla de Adoración, para que el que desea pueda leerlas o solamente escribir las citas en una hoja y que cada quien lleve su Biblia)

(Rezar al inicio una breve invocación al Espíritu Santo, pidiéndole que nos asista para comprender y sacar todo el provecho espiritual de estas lecturas).

1.- Dios escucha la oración y el arrepentimiento (Del libro de Jonás)

Capítulo 3

1 Por segunda vez la palabra de Yavé llegó a Jonás y le dijo: 2 “Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad, y anuncia lo que yo te diga.” 3 Se levantó Jonás y fue a Nínive, como se lo había ordenado Yavé.

Nínive era una ciudad muy grande. Se necesitaban tres días para atravesarla. 4 Jonás entró en la ciudad e hizo un día de camino pregonando: “Dentro de cuarenta días Nínive será destruida.”

5 Los ninivitas creyeron en la advertencia de Dios y ordenaron un ayuno, y se vistieron de saco desde el mayor al menor. 6 La noticia llegó hasta el rey de Nínive, que se levantó de su trono, se quitó el manto, se vistió de saco y se sentó sobre cenizas.

7 Luego hizo publicar esta orden en Nínive: “Hombres y bestias no comerán ni beberán nada. 8 Que se vistan de saco y clamen a Dios insistentemente. Que cada uno se corrija de su mala conducta y de sus malas obras. 9 ¿Quién sabe si Dios se arrepentirá y cesará su enojo, de manera que no nos haga morir?” 10 Al ver Dios lo que hacían y cómo se habían arrepentido de su mala conducta, se arrepintió él también y no los castigó como los había amenazado.

Capítulo 4

DIOS AMA A TODOS LOS HOMBRES

1 A Jonás esto no le gustó nada, y se enojó. 2 Se dirigió a Yavé y le dijo: “Ah, Yavé, es exactamente lo que yo preveía cuando estaba todavía en mi tierra, y por esto traté de huir a Tarsis. Yo sabía que tú eres un Dios clemente y misericordioso, paciente y lleno de bondad, siempre dispuesto a perdonar. 3 Oh Yavé, te ruego que tomes mi vida, pues ahora es mejor para mí morir que vivir.”

4 Yavé le contestó: “Jonás, ¿crees tú que tienes razón para enojarte así?”

5 Pero Jonás salió de Nínive y se hizo una cabaña al este de la ciudad, para ver lo que sucedería a la ciudad. 6 Entonces Yavé Dios hizo brotar una planta de ricino que creció por encima de Jonás para dar sombra a su cabeza y así calmarlo de su enojo. Jonás se alegró mucho por la planta. 7 Pero al día siguiente, al amanecer, Yavé mandó un gusano que malogró la planta y la secó. 8 Al salir el sol, Yavé hizo soplar viento caliente desde el este.

El sol acaloró tanto a Jonás que éste se desmayó. Se deseó la muerte y dijo: “Mejor es morir que vivir.” 9 Entonces Yavé le preguntó: “¿Te parece bien enojarte por este ricino?” Jonás respondió: “Sí, tengo razón para estar enojado hasta el punto de querer morir.”

10 Yavé le replicó: “Te afliges por un ricino que no te ha costado trabajo alguno y que no has hecho crecer, que en una noche ha nacido y en una noche ha muerto. 11 ¿Cómo, pues, yo no voy a tener lástima de Nínive, la gran ciudad, donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben distinguir el bien y el mal, y gran cantidad de animales?”

2.- La Intercesión de Abrahán (Del Libro del Génesis)

Capítulo 18

ABRAHÁN INTERCEDE POR SODOMA

16 Los hombres se levantaron y marcharon en dirección de Sodoma, mientras Abrahán los acompañaba para indicarles el camino. 17 Y Yavé se preguntó: “¿Ocultaré a Abrahán lo que voy a hacer, 18 cuando justamente quiero que salga de él una nación grande y poderosa, y que a través de él sean bendecidas todas las naciones de la tierra?”

19 Pues lo he escogido para que ordene a sus hijos y a los de su raza después de él, que guarden el camino de Yavé y vivan según la justicia y haciendo el bien, para que Yavé cumpla con Abrahán todo lo que le ha prometido.”

20 Dijo entonces Yavé: “Las quejas contra Sodoma y Gomorra son enormes, y su pecado es en verdad muy grande. 21 Voy a visitarlos, y comprobaré si han actuado según esas quejas que han llegado hasta mí. Si no es así, lo sabré.”

22 Los hombres partieron y se dirigieron a Sodoma, mientras Yavé se quedaba de pie delante de Abrahán.

23 Se acercó entonces Abrahán y le dijo: “¿Es cierto que vas a exterminar al justo junto con el malvado? 24 Tal vez haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿es cierto que vas a acabar con todos y no perdonar el lugar en atención a esos cincuenta justos? 25 ¡Tú no vas a hacer algo semejante, permitir que el bueno sea tratado igual que el malvado! ¿O es que el juez de toda la tierra no aceptará lo que es justo?” 26 Yavé le dijo: “Si encuentro en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo el lugar en atención a ellos.”

27 Abrahán volvió a hablar: “Sé que a lo mejor es un atrevimiento hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza, 28 pero si faltan cinco justos para llegar a los cincuenta, ¿destruirás la ciudad por esos cinco que faltan?” Yavé respondió: “No habrá destrucción si encuentro allí cuarenta y cinco hombres justos.”

29 Abrahán insistió: “Pero a lo mejor se encuentran allí sólo cuarenta justos.” Yavé contestó: “En atención a esos cuarenta, no lo haré.” 30 Abrahán continuó todavía: “No se enoje mi Señor si sigo hablando, pero tal vez no se encuentren más que treinta justos.” Yavé contestó: “No lo haré si encuentro allí treinta justos.” 31 Abrahán insistió: “Sé que es una osadía por mi parte hablar así a mi Señor; pero, ¿y si se encuentran allí solamente veinte justos?” Yavé contestó: “No destruiré el lugar, en atención a esos veinte.”

32 Abrahán dijo: “Vaya, no se enoje mi Señor, y hablaré por última vez. Puede ser que se encuentren allí sólo diez.” Yavé dijo: “En atención a esos diez, no destruiré la ciudad.”

33 Cuando Yavé terminó de hablar con Abrahán se fue, mientras Abrahán volvió a su casa.

Capítulo 19

DESTRUCCIÓN DE SODOMA

1 Los dos ángeles llegaron a Sodoma al atardecer. Lot estaba sentado a la entrada del pueblo. Apenas los vio, salió a su encuentro, se arrodilló inclinándose profundamente, 2 y les dijo:

“Señores míos, les ruego que vengan a la casa de este siervo suyo a pasar la noche. Se lavarán los pies, descansarán y mañana, al amanecer, podrán seguir su camino.” Ellos le respondieron: “No, pasaremos la noche en la plaza.” Pero él insistió tanto, que lo siguieron a su casa, y les preparó comida. 3 Hizo panes sin levadura y comieron.

4 No estaban acostados todavía cuando los vecinos, es decir los hombres de Sodoma, jóvenes y ancianos, rodearon la casa: ¡estaba el pueblo entero! 5 Llamaron a Lot y le dijeron: “¿Dónde están esos hombres que llegaron a tu casa esta noche? Mándanoslos afuera, para que abusemos de ellos.”

6 Lot salió de la casa y se dirigió hacia ellos, cerrando la puerta detrás de sí, 7 y les dijo: “Les ruego, hermanos míos, que no cometan semejante maldad. 8 Miren, tengo dos hijas que todavía son vírgenes. Se las voy a traer para que ustedes hagan con ellas lo que quieran, pero dejen tranquilos a estos hombres que han confiado en mi hospitalidad.” 9 Pero ellos le respondieron: “¡Quítate del medio! ¡Eres un forastero y ya quieres actuar como juez! Ahora te trataremos a ti peor que a ellos.” Lo empujaron violentamente y se disponían a romper la puerta. 10 Pero los dos hombres desde adentro extendieron sus brazos, tomaron a Lot, lo introdujeron en la casa y cerraron la puerta. 11 Hirieron de ceguera a los hombres que estaban fuera, desde el más joven hasta el más viejo, de modo que no fueron ya capaces de encontrar la puerta.

12 Los dos hombres dijeron a Lot: “¿A quién más de los tuyos tienes aquí? ¿Tus yernos? Tienes que llevar de este lugar a tus hijos e hijas y todo lo que tienes en la ciudad. 13 Vamos a destruir esta ciudad, pues son enormes las quejas en su contra que han llegado hasta Yavé, y él nos ha enviado a destruirla.” 14 Salió entonces Lot y dijo a sus yernos, a los que iban a casarse con sus hijas: “Levántense y salgan de aquí, pues Yavé va a destruir la ciudad.” Pero ellos creían que Lot estaba bromeando.

15 Al amanecer los ángeles apuraron a Lot diciéndole: “Date prisa, toma a tu esposa y a tus dos hijas y márchate, no sea que te alcance el castigo de esta ciudad.” 16 Y como él aún vacilase, lo tomaron de la mano, junto a su mujer y a sus dos hijas, porque Yavé había tenido compasión de ellos, y lo llevaron fuera de la ciudad.

17 Una vez fuera, le dijeron: "Ponte a salvo. Por tu vida, no mires hacia atrás ni te detengas en parte alguna de esta llanura, sino que huye a la montaña para que no perezcas."
18 Pero Lot replicó: "¡Oh, no, Señor mío! 19 Veo que me has hecho un gran favor y que has sido muy bueno conmigo conservándome la vida. Pero yo no puedo llegar hasta la montaña sin que me alcance el desastre y la muerte. 20 Mira este pueblito que está más cerca y en el que podría refugiarme. Es tan pequeño, y para mí es cosa de vida o muerte, ¿no podría estar a salvo allí?" 21 El otro respondió: "También este favor te lo concedo, y no destruiré ese pueblo del que has hablado. 22 Pero huye rápidamente, ya que no puedo hacer nada hasta que tú no hayas llegado allá". (Por esto, aquel pueblo fue llamado Soar, o sea, Pequeño.)
23 El sol ya había salido cuando Lot entró en Soar. 24 Entonces Yavé hizo llover del cielo sobre Sodoma y Gomorra azufre ardiendo que venía de Yavé, 25 y que destruyó completamente estas ciudades y toda la llanura con todos sus habitantes y la vegetación.

PROFECÍAS DE DANIEL

CAPÍTULO 8

1 El tercer año del reinado de Belsasar, yo Daniel, recibí una nueva visión como continuación de las anteriores.
2 Durante esa visión vi la ciudadela de Suza, en la provincia de Elam; en esa visión me encontraba a orillas del río Ulay, y miraba desde allí. 3 Al levantar los ojos vi a un carnero con dos cuernos que estaba de pie frente al torrente. Los dos cuernos eran grandes pero uno sobrepasaba al otro, y el más grande fue el último en despuntar.
4 Vi al carnero que daba cornadas al oeste, al norte y al sur; ningún animal podía resistirle ni nada podía escapársele. Hacía lo que quería y se volvió poderoso. 5 Cuando trataba de entender eso, divisé a un chivato que venía del occidente después de haber recorrido toda la tierra, pero sin tocar el suelo; ese chivo tenía un enorme cuerno entre los ojos. 6 Se acercó al carnero de dos cuernos que había visto en la orilla y se abalanzó contra él con todas sus fuerzas. 7 Vi como embestía al carnero: lo golpeó furiosamente y le quebró ambos cuernos sin que el carnero opusiera resistencia.
Lo tiró al suelo, lo pisoteó y nadie pudo librar al carnero de sus manos.

8 El chivo se hizo muy poderoso, pero, en el colmo de su poder, el gran cuerno se rompió y brotaron en vez de él cuatro cuernos, vueltos a los cuatro vientos del Cielo.
9 De uno de ellos salió un cuerno más pequeño, pero que se extendió mucho en dirección del sur, del este y de la tierra de Belleza. 10 Alcanzó el ejército de los cielos e hizo caer a la tierra una parte de él como estrellas a las que pisoteó. 11 Se alzó incluso contra el jefe de ese ejército: le quitó el sacrificio perpetuo y sacudió los cimientos de su santuario 12 junto con su ejército. En el mismo lugar en que se presentaba el sacrificio, erigió la Abominación, pisoteó la verdad y tuvo éxito en todo lo que hizo.

13 Oí entonces a un Santo que hablaba y a otro Santo que le hizo esta pregunta: "¿Hasta cuándo durará lo que anuncia esta visión: el sacrificio perpetuo suprimido, la Abominación erigida y el lugar santo y el ejército pisoteados?" 14 Le respondió: "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; entonces será restablecido el lugar santo como corresponde".

15 Ahora bien, mientras yo Daniel contemplaba la visión y trataba de comprenderla, creí ver a un hombre delante de mí 16 y escuché una voz a orillas del Ulay que le gritaba: "Gabriel, dale a entender la visión". 17 Se dirigió entonces al sitio donde me encontraba, pero al acercármeme me asusté y caí con el rostro en tierra. Me dijo: "Hijo de hombre, entiende que esta visión se refiere al tiempo del fin".

18 Mientras estaba postrado en tierra y me hablaba, perdí el conocimiento; me tocó y me levantó. 19 Luego me dijo: "Ahora te voy a dar a conocer lo que sucederá al fin del tiempo de la cólera, porque el fin está ya decidido. 20 El carnero que viste con sus dos cuernos son los reyes de los Medos y de los Persas. 21 El chivo velludo es el rey de Yaván, el gran cuerno entre sus ojos es el primero de sus reyes. 22 El cuerno roto y los cuatro cuernos que brotaron en su lugar son cuatro reinos surgidos de esa nación, pero que no alcanzarán su poder. 23 Al término de su reinado, cuando el pecado haya llegado al máximo, verán cómo se levanta un rey con el rostro fiero que desafiará las dificultades.

24 Su poder aumentará sin cesar, llevará a cabo cosas increíbles y tendrá éxito en sus empresas. Destruirá a los poderosos y al pueblo de los santos. 25 Debido a su astucia sus estratagemas tendrán éxito; se inflará de orgullo y destruirá a mucha gente por sorpresa. Se alzarán contra el Rey de reyes, pero sin que intervenga la mano del hombre será derrotado. 26 Esta visión de las tardes y de las mañanas que acabas de ver se cumplirá, pero guárdala para ti solo pues se refiere a un porvenir lejano”.

27 Yo Daniel me desmayé; estuve enfermo muchos días, luego me levanté para ocuparme de los asuntos del rey. Pero seguía consternado por esa visión que no entendía.

DANIEL - CAPÍTULO 9

LA ORACIÓN DE DANIEL

1 Era el primer año de Darío, hijo de Artajerjes, el Medo, que reinó en el reino de los Caldeos. 2 Ese primer año de su reinado, yo Daniel estudiaba las Escrituras y sacaba la cuenta de esos setenta años que debían pasar sobre Jerusalén en ruinas como le fue revelado al profeta Jeremías. 3 Volví mi mirada hacia el Señor Dios para invocarlo en la oración y suplicarle por medio del ayuno, la penitencia y la ceniza.

4 Le supliqué a Yavé, mi Dios y le hice esta confesión: “¡Ah, mi Señor, Dios grande y temible que conservas la alianza y tu misericordia con los que te aman y observan tus mandamientos!

5 Pecamos, cometimos injusticias, fuimos infieles, nos rebelamos; nos apartamos de tus mandamientos y de tus leyes.

6 No hicimos caso a tus servidores los profetas que hablaban en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros jefes y a nuestros padres como también a toda la nación.

7 Tú, Señor, has sido justo y nosotros sólo tenemos derecho a la vergüenza como en ese día, nosotros la gente de Judá, los habitantes de Jerusalén y todo Israel, estemos cerca o lejos en todos los países donde nos dispersaste por culpa de las infidelidades que cometimos contra ti.

8 Oh Yavé, la vergüenza sea para nosotros, para nuestros reyes, nuestros jefes y nuestros padres, porque pecamos contra ti.

9 Que el Señor nuestro Dios tenga misericordia y nos perdone porque nos rebelamos contra él.

10 No obedecimos a Yavé nuestro Dios, no caminamos según sus leyes que puso delante de nosotros por medio de sus servidores los profetas.

11 Todo Israel desobedeció a tu Ley y se apartó de tu palabra; por eso cayeron sobre nosotros la maldición y las amenazas que están escritas en la Ley de Moisés, servidor de Dios, porque habíamos pecado contra ti.

12 Yavé cumplió las palabras que había pronunciado contra nosotros y contra los jefes que nos gobernaban. Hizo que cayera sobre nosotros una terrible desgracia; nunca se había visto bajo el cielo lo que pasó en Jerusalén.

13 Cayó sobre nosotros la desgracia como está escrito en la Ley de Moisés, pero no apaciguamos a Yavé nuestro Dios, renunciando a nuestra mala conducta y prestando atención a su verdad. 14 Yavé fue quien previó esa desgracia y la dejó caer sobre nosotros, porque Yavé es justo en todo lo que hace: no habíamos escuchado su voz.

15 Señor nuestro Dios, cuya fama es eterna, tú que con mano poderosa hiciste salir a tu pueblo del país de Egipto, contra ti pecamos y nos rebelamos.

16 Señor, en tu gran bondad, aparta tu cólera y tu furor de Jerusalén, tu ciudad, y de tu montaña santa, pues por culpa de nuestros pecados y de los pecados de nuestros padres Jerusalén y tu pueblo son motivo de burla de parte de todos los que nos rodean.

17 Escucha pues, tú, nuestro Dios, la oración de tu servidor y su súplica. Por tu honor, Señor, haz que brille tu rostro sobre tu santuario en ruinas.

18 Pon atención, oh Dios mío, escucha, abre tus ojos, mira nuestra ruina y la ciudad sobre la cual ha sido pronunciado tu Nombre. Te lo suplicamos; no esperamos nada de nuestros méritos, sino que confiamos en tu gran misericordia.

19 Escucha, Señor, perdona, Señor, mira, Señor. Actúa oh mi Dios, no tardes por amor de ti mismo, porque tu ciudad y tu pueblo son llamados por tu nombre.”

LA PROFECÍA DE SETENTA SEMANAS DE AÑOS

20 A la hora de la ofrenda de la tarde estaba todavía hablando y orando, confesando mi pecado y el de mi pueblo Israel, suplicando a Yavé mi Dios por su santa montaña. 21 En esto llegó volando hasta mí Gabriel, al que había visto en la visión al comienzo. 22 Llegó hasta donde yo estaba y me dijo: "Daniel, he venido ahora para que puedas comprender.

23 Al principio de tu oración salió una palabra y he venido para dártela a conocer porque eres amado de Dios. Aplica tu espíritu a esa palabra y comprende la visión.

24 Para tu pueblo y tu ciudad santa se han fijado setenta semanas, para que se termine el pecado, para expiar la ofensa, para que venga la justicia eterna, para que se cumpla la visión y la profecía, para ungir al Santo de los Santos.

25 Entiende bien esto: Desde que se haya dado la orden de reconstruir Jerusalén hasta un jefe consagrado, son siete semanas; luego pasarán sesenta y dos semanas para reconstruir plazas y muros.

Luego llegará el fin de los tiempos. 26 Después de las sesenta y dos semanas, será eliminado un hombre consagrado, sin que se encuentre culpa en él. Llegará un pueblo cuyo jefe destruirá la ciudad y el Templo: todo quedará sumergido y habrá guerras y desastres hasta el fin.

27 Durante una semana consolidará su alianza con muchos, durante media semana interrumpirá el sacrificio y la ofrenda. Junto al Templo erigirá la Abominación de la Devastación hasta el tiempo fijado para la ruina del devastador.

SE RECOMIENDA LA LECTURA DEL CAPÍTULO 10 Y 11 (PARA CONOCER EL CONTEXTO)

DANIEL - CAPÍTULO 12

LOS QUE DUERMEN DESPERTARÁN PARA LA VIDA ETERNA

1 "En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe, que defiende a los hijos de tu pueblo; porque será un tiempo de calamidades como no lo hubo desde que existen pueblos hasta hoy en día. En ese tiempo se salvará tu pueblo, todos los que estén inscritos en el Libro. 2 Muchos de los que duermen en el lugar del

polvo despertarán, unos para la vida eterna, otros para vergüenza y horror eternos.

3 Los que tengan el conocimiento brillarán como un cielo resplandeciente, los que hayan guiado a los demás por la justicia brillarán como las estrellas por los siglos de los siglos. 4 Tú, Daniel, guarda en secreto estas palabras, que sean como un libro sellado hasta el momento del fin; muchos buscarán por aquí y por allá y la maldad irá en aumento."

5 Al levantar la vista, yo Daniel, vi a otros dos hombres que estaban en una y otra orilla del río. 6 Uno de ellos dijo al hombre vestido de lino que estaba por encima de las aguas del río: "¿Cuándo se cumplirán esas cosas prodigiosas?" 7 El hombre vestido de lino que estaba por encima de las aguas del río levantó entonces sus dos manos al cielo y le oí que hacía este juramento por el que vive eternamente: "Todo se realizará en un tiempo, dos tiempos y un medio tiempo. Todas estas cosas se cumplirán cuando el pueblo santo esté completamente aplastado y sin fuerzas."

8 Oía pero no entendía. Hice entonces esta pregunta: "¿Señor mío, cómo será el fin de las cosas?" 9 Me respondió: "Anda, Daniel, estas cosas permanecerán en secreto y ocultas hasta el momento del fin. 10 Muchos serán purificados, blanqueados y puestos a prueba; los malos harán el mal y no comprenderán, mas los que tienen el conocimiento comprenderán. 11 Desde el día en que se suprima el sacrificio perpetuo y en que se erija la Abominación de la Desolación pasarán mil doscientos noventa días. 12 Feliz el que se mantenga en pie y llegue a mil trescientos treinta y cinco días. 13 En cuanto a ti, Daniel, sigue hasta el fin de tu camino; irás a tu descanso y luego te levantarás al fin de los días para recibir tu recompensa".

3.- El combate espiritual y la intercesión recíproca Apocalipsis Capítulo 12

1 Apareció en el cielo una señal grandiosa: una mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza. 2 Está embarazada y grita de dolor, porque le ha llegado la hora de dar a luz.

3 Apareció también otra señal: un enorme dragón rojo con siete cabezas y diez cuernos, y en las cabezas siete coronas; 4 con su cola barre la tercera parte de las estrellas del cielo, precipitándolas sobre la tierra. El dragón se detuvo delante de la mujer que iba a dar a luz para devorar a su hijo en cuanto naciera. 5 Y la mujer dio a luz un hijo varón, que ha de gobernar a todas las naciones con vara de hierro; pero su hijo fue arrebatado y llevado ante Dios y su trono, 6 mientras la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar que Dios le ha preparado. Allí la alimentarán durante mil doscientos sesenta días.

7 Entonces se desató una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron contra el dragón. Lucharon el dragón y sus ángeles, 8 pero no pudieron vencer, y ya no hubo lugar para ellos en el cielo.

9 El dragón grande, la antigua serpiente, conocida como el Demonio o Satanás, fue expulsado; el seductor del mundo entero fue arrojado a la tierra y sus ángeles con él.

10 Oí entonces una fuerte voz en el cielo que decía: Por fin ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios, y la soberanía de su Ungido. Pues echaron al acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche ante nuestro Dios.

11 Ellos lo vencieron con la sangre del Cordero, con su palabra y con su testimonio, pues hablaron sin tener miedo a la muerte.

12 Por eso, alégrense, cielos y los que habitan en ellos.

Pero ¡ay de la tierra y del mar!, porque el Diablo ha bajado donde ustedes y grande es su furor, al saber que le queda poco tiempo.

13 Cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, se puso a perseguir a la mujer que había dado a luz al varón.

14 Pero se le dieron a la mujer las dos alas del águila grande para que volara al desierto, a su lugar; allí será mantenida lejos del dragón por un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo.

15 Entonces la serpiente vomitó de su boca como un río de agua detrás de la mujer para que la arrastrara, 16 pero la tierra vino en ayuda de la mujer. Abrió la tierra su boca y se tragó el río que el dragón había vomitado.

17 Entonces el dragón se enfureció contra la mujer y se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos, es decir, a los que observan los mandamientos de Dios y guardan el mensaje de Jesús. 18 Y se quedó a orillas del mar.

(Efesios 6,10-22)

HÁGANSE FUERTES

10 Por lo demás, fortalézcanse en el Señor con su energía y su fuerza. 11 Lleven con ustedes todas las armas de Dios para que puedan resistir las maniobras del diablo. 12 Pues no nos estamos enfrentando a fuerzas humanas, sino a los poderes y autoridades que dirigen este mundo y sus fuerzas oscuras, los espíritus y fuerzas malas del mundo de arriba.

13 Por eso pónganse la armadura de Dios, para que en el día malo puedan resistir y mantenerse en la fila valiéndose de todas sus armas. 14 Tomen la verdad como cinturón y la justicia como coraza; 15 tengan buen calzado, estando listos para propagar el Evangelio de la paz. 16 Tengan siempre en la mano el escudo de la fe, y así podrán atajar las flechas incendiarias del demonio.

17 Por último, usen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, o sea, la Palabra de Dios.

18 Vivan orando y suplicando. Oren en todo tiempo según les inspire el Espíritu. Velen en común y perseveren en sus oraciones sin desanimarse nunca, intercediendo en favor de todos los santos, sus hermanos. 19 Rueguen también por mí, para que, al hablar, se me den palabras y no me falte el coraje para dar a conocer el misterio del Evangelio 20 cuando tenga que presentar mi defensa, pues yo soy embajador encadenado de este Evangelio.

(...) 23 Que la paz, el amor y la fe vengan de Dios Padre y de Cristo Jesús, el Señor, sobre los hermanos.

24 Y que la gracia esté con todos aquellos que aman a Cristo Jesús, nuestro Señor, con amor auténtico.

4.- Nuestro camino espiritual y la misión a la que hemos sido llamados

Mateo 5

LAS BIENAVENTURANZAS

- 1 Jesús, al ver toda aquella muchedumbre, subió al monte. Se sentó y sus discípulos se reunieron a su alrededor. 2 Entonces comenzó a hablar y les enseñaba diciendo:
- 3 "Felices los que tienen el espíritu del pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos.
- 4 Felices los que lloran, porque recibirán consuelo.
- 5 Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.
- 6 Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.
- 7 Felices los compasivos, porque obtendrán misericordia.
- 8 Felices los de corazón limpio, porque verán a Dios.
- 9 Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios.
- 10 Felices los que son perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el Reino de los Cielos.
- 11 Felices ustedes, cuando por causa mía los insulten, los persigan y les levanten toda clase de calumnias.
- 12 Alégrese y muéstrense contentos, porque será grande la recompensa que recibirán en el cielo. Pues bien saben que así persiguieron a los profetas que vivieron antes de ustedes.

LA FUNCIÓN DE LOS DISCÍPULOS: SER SAL Y LUZ

13 Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal deja de ser sal, ¿cómo podrá ser salada de nuevo? Ya no sirve para nada, por lo que se tira afuera y es pisoteada por la gente.

14 Ustedes son la luz del mundo: ¿cómo se puede esconder una ciudad asentada sobre un monte? 15 Nadie enciende una lámpara para taparla con un cajón; la ponen más bien sobre un candelero, y alumbra a todos los que están en la casa.

16 Hagan, pues, que brille su luz ante los hombres; que vean estas buenas obras, y por ello den gloria al Padre de ustedes que está en los Cielos.

UNA LEY MÁS PERFECTA

17 No crean que he venido a suprimir la Ley o los Profetas. He venido, no para deshacer cosa alguna, sino para llevarla a la forma perfecta. 18 En verdad les digo: mientras dure el cielo y la tierra, no pasará una letra o una coma de la Ley hasta que todo se realice.

19 Por tanto, el que ignore el último de esos mandamientos y enseñe a los demás a hacer lo mismo, será el más pequeño en el Reino de los Cielos. En cambio el que los cumpla y los enseñe, será grande en el Reino de los Cielos.

20 Yo se lo digo: si no hay en ustedes algo mucho más perfecto que lo de los fariseos, o de los maestros de la Ley, ustedes no pueden entrar en el Reino de los Cielos.

5.- Pedir a Dios y dar a los demás (el perdón)

Mateo 18

19 "Asimismo yo les digo: si en la tierra dos de ustedes se ponen de acuerdo para pedir alguna cosa, mi Padre Celestial se lo concederá. 20 Pues donde están dos o tres reunidos en mi Nombre, allí estoy yo, en medio de ellos."

21 Entonces Pedro se acercó con esta pregunta: "Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas de mi hermano? ¿Hasta siete veces?" 22 Jesús le contestó: "No te digo siete, sino setenta y siete veces."

EL QUE NO PERDONÓ A SU COMPAÑERO

23 Aprendan algo sobre el Reino de los Cielos. Un rey había decidido arreglar cuentas con sus empleados, 24 y para empezar, le trajeron a uno que le debía diez mil monedas de oro. 25 Como el hombre no tenía con qué pagar, el rey ordenó que fuera vendido como esclavo, junto con su mujer, sus hijos y todo cuanto poseía, para así recobrar algo. 26 El empleado, pues, se arrojó a los pies del rey, suplicándole: "Dame un

poco de tiempo, y yo te lo pagaré todo.” 27 El rey se compadeció y lo dejó libre; más todavía, le perdonó la deuda.

28 Pero apenas salió el empleado de la presencia del rey, se encontró con uno de sus compañeros que le debía cien monedas. Lo agarró del cuello y casi lo ahogaba, gritándole: “Págame lo que me debes.” 29 El compañero se echó a sus pies y le rogaba: “Dame un poco de tiempo, y yo te lo pagaré todo.” 30 Pero el otro no aceptó, sino que lo mandó a la cárcel hasta que le pagara toda la deuda.

31 Los compañeros, testigos de esta escena, quedaron muy molestos y fueron a contárselo todo a su señor.

32 Entonces el señor lo hizo llamar y le dijo: “Siervo miserable, yo te perdoné toda la deuda cuando me lo suplicaste. 33 ¿No debías también tú tener compasión de tu compañero como yo tuve compasión de ti?”

34 Y tanto se enojó el señor, que lo puso en manos de los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

35 Y Jesús añadió: “Lo mismo hará mi Padre Celestial con ustedes, a no ser que cada uno perdone de corazón a su hermano.”

6.- Somos hijos del Dios Todopoderoso. ¡Abandonémonos confiadamente en Él!

Romanos Capítulo 8

HEMOS RECIBIDO EL ESPÍRITU

1 Ahora bien, esta condenación ya no existe para los que viven en Cristo Jesús. 2 En Cristo Jesús la ley del Espíritu de vida te ha liberado de la ley del pecado y de la muerte.

3 Esto no lo podía hacer la Ley, por cuanto la carne era débil y no le respondía. Dios entonces quiso que su propio Hijo llevara esa carne pecadora; lo envió para enfrentar al pecado, y condenó el pecado en esa carne.

4 Así, en adelante, la perfección que buscaba la Ley había de realizarse en los que no andamos por los caminos de la carne, sino por los del Espíritu.

EL ESPÍRITU NOS GUÍA

5 Los que viven según la carne van a lo que es de la carne, y los que viven según el Espíritu van a las cosas del espíritu.

6 Pero no hay sino muerte en lo que ansía la carne, mientras que el espíritu anhela vida y paz. 7 Los proyectos de la carne están en contra de Dios, pues la carne no se somete a la ley de Dios, y ni siquiera puede someterse. 8 Por eso los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

9 Ustedes ya no están en la carne, sino que viven en el espíritu, pues el Espíritu de Dios habita en ustedes. Si alguno no tuviera el Espíritu de Cristo, éste no le pertenecería. 10 Pero Cristo está en ustedes, y aunque el cuerpo lleve en sí la muerte a consecuencia del pecado, el espíritu es vida por haber sido santificado. 11 Y si el Espíritu de Aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos está en ustedes, el mismo que resucitó a Jesús de entre los muertos dará también vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que habita en ustedes.

12 Entonces, hermanos, no vivamos según la carne, pues no le debemos nada. 13 Si viven según la carne, necesariamente morirán; más bien den muerte a las obras del cuerpo mediante el espíritu, y vivirán.

14 Todos aquellos a los que guía el Espíritu de Dios son hijos e hijas de Dios. 15 Entonces no vuelvan al miedo; ustedes no recibieron un espíritu de esclavos, sino el espíritu propio de los hijos, que nos permite gritar: ¡Abba!, o sea: ¡Papá! 16 El Espíritu asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios.

17 Siendo hijos, son también herederos; la herencia de Dios será nuestra y la compartiremos con Cristo. Y si hemos sufrido con él, estaremos con él también en la Gloria.

TAMBIÉN EL UNIVERSO ESPERA SU REDENCIÓN

18 Estimo que los sufrimientos de la vida presente no se pueden comparar con la Gloria que nos espera y que ha de manifestarse. 19 Algo entretiene la inquietud del universo, y es la esperanza de que los hijos e hijas de Dios se muestren como son. 20 Pues si la creación se ve obligada a no lograr algo duradero, esto no viene de ella misma, sino de aquel que le impuso este destino. Pero le queda la esperanza; 21 porque el mundo creado también dejará de trabajar para que sea destruido, y compartirá la libertad y la gloria de los hijos de Dios.

22 Vemos que la creación entera gime y sufre dolores de parto. 23 Y también nosotros, aunque ya tengamos el Espíritu como un anticipo de lo que hemos de recibir, gemimos en nuestro interior mientras esperamos nuestros derechos de hijos y la redención de nuestro cuerpo.

24 Estamos salvados, pero todo es esperanza. ¿Quieres ver lo que esperas? Ya no sería esperar; porque, ¿puedes esperar lo que ya ves? 25 Esperemos, pues, sin ver, y lo tendremos, si nos mantenemos firmes. 26 Somos débiles, pero el Espíritu viene en nuestra ayuda. No sabemos cómo pedir ni qué pedir, pero el Espíritu lo pide por nosotros, sin palabras, como con gemidos. 27 Y Aquel que penetra los secretos más íntimos entiende esas aspiraciones del Espíritu, pues el Espíritu quiere conseguir para los santos lo que es de Dios.

¿QUIÉN NOS PODRÁ APARTAR DEL AMOR DE DIOS?

28 También sabemos que Dios dispone todas las cosas para bien de los que lo aman, a quienes él ha escogido y llamado. 29 A los que de antemano conoció, también los predestinó a ser como su Hijo y semejantes a él, a fin de que sea el primogénito en medio de numerosos hermanos. 30 Así, pues, a los que él eligió los llamó; a los que llamó los hizo justos y santos; a los que hizo justos y santos les da la Gloria. 31 ¿Qué más podemos decir? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? 32 Si ni siquiera perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos va a dar con él todo lo demás? 33 ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios mismo los declara justos. 34 ¿Quién los condenará? ¿Acaso será Cristo, el que murió y, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios intercediendo por nosotros?

35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Acaso las pruebas, la aflicción, la persecución, el hambre, la falta de todo, los peligros o la espada? 36 Como dice la Escritura: Por tu causa nos arrastran continuamente a la muerte, nos tratan como ovejas destinadas al matadero.

37 Pero no; en todo eso saldremos triunfadores gracias a Aquel que nos amó. 38 Yo sé que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni las fuerzas del universo, ni el presente ni el futuro, ni las fuerzas espirituales, 39 ya sean del cielo o de los abismos, ni ninguna otra criatura podrán apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

